

De relatos y praxis políticas: análisis de narraciones conversacionales de Madres de Plaza de Mayo*

Miguel Alberto Galante¹

Resumen: Enfrentados a una crisis del orden social y político, y considerando insuficiente la represión estatal y paraestatal desarrollada por los gobiernos peronistas, sectores dominantes y dirigentes optaron por construir un Estado Terrorista. A partir de 1976, la acción estatal en su conjunto diseminó un terror sistemático más allá de los centros clandestinos de detención, procurando un disciplinamiento social absoluto. Ante ello, la construcción de colectivos sociales (como los nuevos organismos de derechos humanos surgidos de las luchas de los familiares de detenidos-desaparecidos) constituyeron acciones de resistencia.

En base a una pluralidad de fuentes, recuperaremos aquí algunos aspectos de la conformación de Madres de Plaza de Mayo: su especificidad, las dificultades de crear “Madres” en el apogeo de la violencia estatal, sus primeras interpelaciones a la faz pública del Estado Terrorista, entre otros. A partir de fuentes orales, nuestra investigación procura indagar especialmente sobre los sentidos dados a sus luchas ante el terrorismo estatal.

Desde la Historia Oral, analizamos significados construidos por las propias Madres sobre sus orígenes y el conjunto de sus experiencias políticas durante la última dictadura (1976-1983). En sus relatos, exploramos sus evocaciones y necesarios “olvidos”, sus representaciones. En sus narraciones conversacionales -como categorizara R. Grele a las entrevistas-

* Avance de una investigación en curso en el marco del Proyecto de Investigación “*Sociedad Civil y Terrorismo de Estado (1976-1983)*”, Programa de Historia Oral de Facultad de Filosofía y Letras –UBA dirigido por Pablo Pozzi. Una versión de este trabajo fue presentado en el *II Coloquio Historia y Memoria “Los usos del pasado en las sociedades post-dictatoriales”*, Fac. de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata; 6-8 de septiembre de 2006. Publicada como GALANTE, Miguel “En torno a las madres de Plaza de Mayo”, en *Historia, Voces y Memoria, Boletín del Programa de Historia Oral*, N° 1, Facultad de Filosofía y Letras-UBA e Imago Mundi, Buenos Aires, 2007; pp. 69-82.

¹ Programa de Historia Oral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. miggalante [at] yahoo.com.ar

surgieron diversos relatos personales: en algunos casos legitiman algunas concepciones dominantes; en otros las cuestionan y avanzan hacia la elaboración de significados alternativos. En muchos casos resultaron/resultan nuevas formas de resistencia.

Palabras clave: Derechos Humanos - Estado Terrorista - resistencia - narraciones conversacionales -representaciones- Madres de Plaza de Mayo

Abstract: About praxis and conversational narrations of "Madres de Plaza de Mayo"

Facing a social and political crisis and considering not enough the governmental and paramilitary repression carried out by the Peronist government, leader sectors opted for develop a Terrorist State. Since 1976, the government's action spread a systematic terror beyond the clandestine detention centers in order to obtain a profound social discipline. In response to that, the building of "colectivos sociales" (like the new human rights organizations created in the middle of the struggle by the relatives of "detenidos-desaparecidos", were actions of resistance.

Based in a diversity of sources, we recove some aspects of the conformation of Madres: its specificity, the difficulties of its building whilst the state violence gathered momentum, their very first public critics to the terrorist state, among others. Based in oral sources, our research is intended to particularly reach the meanings given to their struggle against the state terrorism.

From the perspective of Oral History, we analyze the meanings built by the Madres concerning their own origins and the complexity of their political experiences during the last military dictatorship (1976-1983). In their speech we will explore their memories and their necessities oblivions as well as their representations. In their conversational narrations (as called by R. Grele) they came up diverse personal stories, in some cases they legitimize some dominant conceptions while in other cases they question and move forward into the elaboration of alternative meanings. In many cases the result is a new way of resistance.

Keywords: Human rights, Terrorist State, Resistance, Representations, Madres de Plaza de Mayo., conversational narrations

La última dictadura ha sido caracterizada en diversos análisis a partir de uno de sus aspectos más salientes, base esencial en su constitución y permanencia: el terrorismo de Estado. Así se destacaba la violencia institucional sistemática, practicada hasta el paroxismo, “al margen y en oposición al estado de derecho”². Es decir, la apelación al terror por quienes detentaban el poder y el aparato burocrático-estatal.

Al calificar de terrorista la represión estatal, se subraya su carácter clandestino/ilegal, la práctica regular de la desaparición forzada de personas, la tortura y posterior asesinato, los centros clandestinos de detención (CCD), la acción de los grupos de tareas de las Fuerzas Armadas y de Seguridad³. Para su conceptualización partimos del sistemático trabajo de E.L. Duhalde que definió al *Estado Terrorista* durante la última dictadura como una nueva forma de *Estado de Excepción*⁴. Nacido de una crisis catastrófica del orden político y social, fue configurado sobre la negación de principios fundamentales del *Estado Democrático-Burgués*: la creciente convicción en cúpulas militares, en importantes sectores dirigentes y en sectores dominantes partícipes del golpe, de que los principios de sujeción a la ley, de división de poderes, de publicidad de actos de gobierno y de control judicial de los mismos incapacitaría al Estado para la defensa de determinados intereses sociales. De modo que habría de considerarse necesaria la estructuración -casi con tanta fuerza como el *Estado Público*- del *Estado Clandestino* y de su instrumento fundamental: el terror como método (ya no mero instrumento contingente de refuerzo a la tradicional coacción pública y legal).

La pretendida legitimidad del Estado Terrorista se esgrimió a partir de la postulada necesidad de esos métodos para defender el orden social capitalista y sus reformas estructurales de largo plazo⁵, contrarrestando -o suprimiendo- de manera eficaz y definitiva el accionar -en miles de casos, la existencia- tanto de grupos revolucionarios como de diversos sectores que protagonizaban una extendida indisciplina y movilización social en los años '70 (ya en tono de protesta/resistencia, ya de reforma o transformación estructural). Ese proyecto, que retomaba aspiraciones de la ultraderecha política, del liberalismo económico y de la doctrina de la seguridad hemisférica⁶, se hizo efectivo mediante el Estado Terrorista que ejerció políticas

² DUHALDE, Eduardo Luis *El Estado Terrorista Argentino. Quince años después, una mirada crítica*, EUDEBA, Buenos Aires, 1999, pp. 39.

³ Sobre la estructura y operatoria del terrorismo de Estado, véase también CALVEIRO, Pilar *Poder y Desaparición. Los campos de concentración en Argentina*, Colihue, Buenos Aires, 1998.

⁴ DUHALDE, Eduardo Luis *El Estado...*, cit. , Cap. II (“El Estado Terrorista y su faz clandestina”).

⁵ Véase entre otros: CANITROT, Adolfo, “La disciplina como objetivo de la política económica”, en *Desarrollo Económico*, Nº 76, Buenos Aires, 1980; SCHVARZER, Jorge *La industria que supimos conseguir. Una historia política y social de la industria argentina*, Planeta, Buenos Aires; Cap. 9.

⁶ ANSALDI, Waldo, “Matriuskas de terror. Algunos elementos para analizar la dictadura argentina dentro de las dictaduras del Cono Sur”, en PUCCIARELLI, Alfredo (Ed.) *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004; pp. 27-52.

represivas de alta intensidad sobre amplios sectores sociales. El resultado fue la articulación de un genocidio en la Argentina.

Para la viabilidad de ese Estado Terrorista se verificaron ciertos presupuestos necesarios. Entre ellos destacamos: destitución de autoridades y cuerpos representativos; sometimiento del Poder Judicial; supresión de libertades públicas; disolución y suspensión de partidos, instituciones y organizaciones políticas; supresión de la Confederación General del Trabajo e intervención de los sindicatos; control absoluto de las Universidades; control y/o manipulación de medios de comunicación; ataque a estamentos profesionales de real o atribuida relevancia o peligrosidad social (abogados, periodistas, psicólogos, sacerdotes populares, educadores, escritores, actores, etc.). Estas acciones y medidas del Estado (aquí rápidamente enunciadas) para dominar la sociedad civil desde su faz pública no estaban dissociadas de sus prácticas en su faz clandestina. Muchas acciones represivas/genocidas clandestinas tenían por objetivo infundir terror hacia el conjunto social. La lógica de la estructuración de la faz clandestina del Estado Terrorista⁷ giraba en torno a sus propósitos de realizar “inteligencia” -tortura- sobre los detenidos, “contrainteligencia” -acción clandestina- y exterminio -terror- sobre “el enemigo” construido. Pero esa lógica no sólo estaba dirigida hacia enemigos a exterminar, sino que tenía fines más amplios: sus efectos expansivos, o sea el terror generalizado⁸.

Nuestra mirada en torno a la dictadura procura centrarse ya no en el aparato represivo en su faz clandestina, sino en las consecuencias de su acción en su dimensión más pública del Estado Terrorista. Desde las técnicas y especificidad de la Historia Oral indagamos especialmente en las subjetividades de grupos y personas que integraron movimientos u organizaciones sociales que ante semejante terrorismo estatal siguieron desarrollando prácticas que según los casos pueden ser conceptualizadas como de resistencia, de solidaridad, de reclamos sociales o de oposición. Ese fue el caso de los Organismos de Derechos Humanos creados por familiares de detenidos-desaparecidos.

⁷ Duhalde, Eduardo Luis *El Estado...*, cit. Cap. IV “Estructuración de la faz clandestina del Estado”, pp. 253- 306.

⁸ “Si bien el aniquilamiento físico tenía como objetivo central la destrucción de las organizaciones políticas calificadas como *subversivas*, la represión alcanzaba al mismo tiempo a una periferia muy amplia de personas directa o indirectamente vinculadas a los reprimidos (familiares, amigos, compañeros de trabajo, etc.), haciendo sentir especialmente sus efectos al conjunto de estructuras sociales consideradas en sí como *subversivas por el nivel de infiltración del enemigo* (sindicatos universidades, algunos estamentos profesionales: abogados, periodistas, psicoanalistas, etc.)” [destacado mio]. DUHALDE, Eduardo Luis *El Estado...*, cit., pp. 257.

Sobre Madres y la categoría movimientos sociales

Desde aquella mirada fundadora de los sociólogos Elizabeth Jelin⁹ y Fernando Calderón, es tradicional considerar al colectivo *Madres* dentro de la categoría *Movimientos Sociales*. Esa perspectiva¹⁰, destacó la heterogeneidad de los Movimientos Sociales en formación, su carácter indicativo de la existencia de conflictos sociales -en los que podían (o no) ponerse en cuestión el sistema de relaciones sociales-, manifestaciones de “una nueva forma de hacer política y una nueva forma de sociabilidad... una nueva manera de expresar lo político y lo social, el mundo público y la vida privada”¹¹. Estas “expresiones colectivas no institucionalizadas de los sectores populares” no eran fácilmente encauzables por los partidos o vanguardias. En relación a la Argentina de los años de dictadura, esta perspectiva ubicaba al movimiento por los derechos humanos como “el caso más claro de un movimiento social en formación”.

Al prologar la compilación de Jelin, Calderón presentó la génesis de nuevos movimientos sociales asociada a la crisis de los modelos de industrialización y de sus respectivos sistemas culturales. En ese contexto, los movimientos sociales habrían de criticar al Estado y al sistema político, a sus sistemas de representación y participación social, reclamando su incorporación como sujetos políticos. Así habrían evidenciado el fracaso de los autoritarismos latinoamericanos, dando lugar a una diversidad de nuevos conflictos: de clases, nacionales, regionales, juveniles, étnicos, de género, entre otros¹².

Recientes trabajos revisaron con acierto las distintas perspectivas sobre estas expresiones/fenómenos en América Latina en general, y en Argentina en particular, subrayando las dificultades de incluir bajo la denominación movimientos sociales a un muy heterogéneo conjunto de “nuevos sujetos sociales” que en las últimas décadas han visibilizado protestas de diversa índole (“signos de aquello que esta naciendo”)¹³.

⁹ JELIN, Elizabeth (comp.) *Los Nuevos Movimientos Sociales*, Tomos 1 y 2, CEAL, Buenos Aires, 1985. Se incluía entre ellos al *Movimiento de Derechos Humanos* (con eje en las *Madres* pero no exclusivamente), al *Movimiento de Mujeres en la transición a la democracia*, al *Movimiento de Rock Nacional* (y la *resistencia juvenil*), al *Movimiento de Democratización Sindical* y al *Movimiento Vecinal*. En ese volumen María SONDEREGUER escribió “Aparición con Vida (el movimiento de derechos humanos en la Argentina)”. El *Prólogo* fue de Fernando CALDERON.

¹⁰ Entre otros puede consultarse: CALDERON, Fernando (ed.) *Los movimientos sociales ante la crisis*, CLACSO, Buenos Aires: 1986. CALDERON, Fernando y Elizabeth JELIN, *Clases y movimientos sociales en América Latina: perspectivas y realidades*, Estudios CEDES, Buenos Aires, 1987.

¹¹ JELIN Elizabeth, “Los movimientos sociales en la Argentina contemporánea: una introducción a su estudio” en JELIN Elizabeth, *Los Nuevos ...*, cit., pp. 18-19. En más de un aspecto, Jelin remite a, TILMAN, Evers “Identidade: a face oculta dos novos movimentos sociais”, *Novos Estudos*, Vol. 2, Nº 4, São Paulo, 1984.

¹² CALDERON, Fernando “Prólogo” en JELIN Elizabeth, *Los Nuevos...*, cit.

¹³ FAVARO, Orietta “Una puesta en cuestión sobre el tema de los movimientos. sociales. Problemas,

En relación a nuestra investigación, varias de las características asignadas por esos (y otros) autores a los movimientos sociales pueden -en principio- hallarse en la génesis y desarrollo de Madres. Citamos sólo algunas de ellas: deben ser interpretados como “prácticas centradas en la construcción de identidades colectivas y de reconocimiento de espacios de relaciones sociales”; “acciones colectivas con alta participación de base, que utilizan canales no institucionalizados y que, al mismo tiempo que van elaborando sus demandas, van encontrando formas de acción para expresarlas y se van constituyendo en sujetos colectivos, es decir reconociéndose como grupo... ”; su identificación con “otras formas de hacer política”; la nueva manera de relacionar lo político y lo social, lo público y lo privado”; “espontaneidad, no institucionalización ... sentidos contradictorios y multifacéticos, pero acción y prácticas colectivas”¹⁴.

Cabe también mencionar algunos otros aspectos destacados en los consensos historiográficos-sociológicos rastreados por Ansaldi: se trataba de movimientos de composición social plural en términos de clase, integrados a partir de alguna reivindicación específica (etaria, de género, de derechos humanos, entre otras); la búsqueda de autonomía material y simbólica, respecto del Estado y de los partidos políticos; las luchas con “formas autoafirmativas” mediante las cuales los nuevos sujetos sociales se hacen visibles y reafirman sus rasgos y señas de identidad. Mas -procurando ver en forma dialéctica la tradicional distinción entre lo social y lo político- surge un énfasis particular: la rápida politización de los movimientos sociales contemporáneos que paradójicamente “politizan cada vez más a la misma sociedad civil, al convertirla en la arena de un enfrentamiento político contra los gobiernos y el Estado”. Así, recuperando la mirada de Sánchez-Parga, subrayó que aunque los movimientos sociales se expresasen pacíficamente, “la protesta es siempre portadora de una dinámica de resistencia y rechazo” que puede hasta derivar en una alta eficacia política como el derrocamiento de un gobernante o hasta la subversión del orden establecido¹⁵.

Sin duda, la consideración sobre la validez de la aplicación de la categoría movimiento social -de por sí objeto de no pocas controversias- a Madres merece mayor espacio. Basta afirmar aquí que es notoria tanto la existencia de elementos que permitirían considerarlas como movimiento social, así como de aspectos asociados a esos movimientos de difícil correlación con la historia de Madres (si tenemos en cuenta

tendencias y desafíos” ; ANSALDI, Waldo “Quedarse afuera, ladrando como perros a los muros. Protesta y movimientos sociales en América Latina en la bisagra de los siglos XX y XXI”; ambos en *Anuario N° 21*, Escuela de Historia, Universidad Nacional de Rosario, 2005- 2006. La cita entre paréntesis es de: MELUCCI, Alberto *Movimenti di rivolta. Teorie e forme dell'azione collettiva*, Milano, 1976; Ansaldi la incluye como acápite de su artículo.

¹⁴ JELIN Elizabeth *Los Nuevos...*, cit ; pp. 14, 15, 18 y 19.

¹⁵ ANSALDI, Waldo “Quedarse afuera ...”, cit.; especialmente pp. 40-52 Las citas de Ansaldi remten a SÁNCHEZ-PARGA, José “Del conflicto social al ciclo político de la protesta”, en *Ecuador Debate*, N° 64; Quito, 2005.

las orientaciones de mayor vigencia en los análisis sociológicos e históricos sobre los movimientos sociales en las sociedades capitalistas y sistemas democráticos de América Latina de las últimas tres décadas).

Empero -retomando en parte esa mirada que intenta ver dialécticamente la tradicional diferenciación entre sociedad civil y sociedad política, y destacando la virtual devastación de los espacios para la actividad política por parte del Estado Terrorista- queremos recuperar aquí la paulatina constitución de las Madres en un sujeto político o, al menos, las dimensiones más políticas de sus reclamos y acciones.

Los Organismos de Derechos Humanos y la especificidad de Madres

Entre las organizaciones de Derechos Humanos (DD. HH.) existentes hacia 1976, los nuevos organismos surgidos a partir de la acción de familiares de detenidos-desaparecidos fueron actores principales de una lucha que, desarrollada desde una restringida -pero no absolutamente arrasada en virtud de esas mismas luchas- esfera pública, cuestionaba e impugnaba -con fuerte repercusión internacional- al Estado Terrorista en su conjunto, tanto por sus accionar público como clandestino.

Es necesario destacar la especificidad del colectivo Madres: un grupo de mujeres que, en tanto madres buscan a sus hijos desaparecidos, pero que, en algún momento, deciden conformar una expresión, un espacio, una identidad diversa de los ya existentes en el reclamo por los desaparecidos (o por los DD.HH. en general). Hacia abril de 1977 -cuando las Madres comienzan a constituirse como actor público en sus reclamos de vida y verdad sobre el paradero de los desaparecidos- existían algunos Organismos de DD.HH.: *Liga Argentina por los Derechos del Hombre* (LADH o "la Liga", fundada en 1937 por dirigentes de diversos partidos políticos, con el tiempo muy ligada al Partido Comunista); *Servicio de Paz y Justicia* (SERPAJ, desde 1974 con actividad en el ámbito nacional y latinoamericano); *Asamblea Permanente por los Derechos Humanos* (APDH, fundada en diciembre de 1975 por dirigentes políticos y sociales de diversas pertenencias); *Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos* (MEDH, establecido por varias Iglesias Evangélicas y sólo una diócesis católica, en febrero/1976).

Al parecer, estas organizaciones no lograron canalizar todas las iniciativas y necesidades de los familiares directamente afectados por el terror estatal. Así surgieron *Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas* (en enero/marzo de 1976 comenzaron a reunirse como *Comisión de Familiares* en la *Liga*, constituyéndose como organismo en septiembre de 1976), *Madres de Plaza de Mayo* (el 30 de abril de 1977 se reunieron por primera vez en la simbólica Plaza) y *Abuelas de Plaza de Mayo* (en octubre de 1977 definen una específica búsqueda de nietos secuestrados o nacidos en cautiverio). Más tarde (1979) un grupo de abogados

-algunos con actuación anterior en otros organismos- fundó el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS).

La especificidad de Madres surgió ante la necesidad de no limitarse a las gestiones particulares o la vía judicial -Habeas Corpus- que recomendaban organismos como la Liga o la APDH, además de cierta moderación en la modalidad del reclamo, que las fundadoras de Madres decidieron cambiar para realizar un reclamo -una lucha- cada vez más frontal. Eligieron también reclamar por sus hijos desde su rol de madres, intentando apelar a unos de los valores -la familia- que la dictadura decía defender, así como al imaginario sacralizado en la cultura argentina sobre la madre y la maternidad¹⁶.

En relación al rol de la Liga en los años de dictadura (en especial en 1977), la mayoría de los testimonios de familiares de desaparecidos incluye conclusiones y evocaciones muy críticas. Citamos aquí a Nora de Cortiñas quien, tras salvaguardar la “gran trayectoria” de la Liga, recordó:

“...los choques que teníamos a su vez con partidos políticos, con políticos también, con políticos en sí y con otros Organismos que estaban compuestos por gente de partidos grandes y chicos, más bien de los grandes (...) Además, lo más significativo en ese momento era el comportamiento del Partido Comunista... que quería atemperar lo que era la Dictadura Militar diciendo que Videla era un militar democrático y que pobre de todos nosotros si... a él lo sacaban y ponían a otro (...) La Liga funcionó con un abanico de políticos (...) Sin embargo, ahí primaba el Partido Comunista. Entonces, al Partido Comunista no le gustaba el movimiento de las Madres porque nosotras íbamos a la Plaza de Mayo y no nos podían controlar, ni dominar, ni nada. Entonces éramos mal vistas (...)

... yo lo escuché, [enfatisa] yo, de voces de gente que, de repente, me decían: ‘Bueno, no hay que ir, porque ir a la Plaza es provocar’ (...)”¹⁷.

Asimismo, muchas Madres aluden a unos “cartelitos” en las paredes de la Liga (probablemente una suerte de cartelera informativa para familiares de detenidos y/o desaparecidos que acudían en busca de ayuda/consejo) que indicaban “no ir a la Plaza de Mayo”. María del Rosario de Cerruti lo recuerda así:

“(...) ‘no hay que ir a Plaza de Mayo, que es peligroso’. Los carteles estaban en la Liga. ... bueno, toda la gente de... las quiero igual a todas, el PC dirigía. ‘No hay que ir a Plaza de Mayo’, decía. ¿Entendés? Salíamos de allí hechas pelota...”¹⁸.

¹⁶ FILC, Judith *Entre el parentesco y la política. Familia y dictadura 1976-1983*, Biblos, Buenos Aires, 1997; Cap. II, “La gran familia argentina: moral y política en el discurso autoritario en Argentina, 1976-1983”.

¹⁷ Nora Morales de Cortiñas, segunda entrevista, realizada el 22/06/05, en Castelar, Provincia de Buenos Aires. Entrevistador: Miguel Galante.

¹⁸ María del Rosario Caballero de Cerutti, entrevista realizada el 01/05/05, en Vicente López, Provincia de

Empero, precisamente, ellas apelaron no sólo a ese difundido imaginario en torno a la maternidad, sino también a uno más histórico y político: la Plaza de Mayo como escena pública, que entonces sería la suya. “Señoras y señores, tenemos que juntarnos en la Plaza de Mayo, como hicieron nuestros mayores, a reclamar por nuestros hijos”¹⁹, habría pregonado Azucena Villaflor de De Vicenti.

Las narraciones de las Madres sobre sus orígenes

Todos los testimonios de Madres recuperan esa convocatoria que Azucena realizara en la Vicaría de la Armada para constituirse en actor colectivo. Ese siniestro espacio aparece una y otra vez en los relatos como un lugar de encuentro de las futuras Madres.

A partir de entonces se dejó en un segundo lugar la gestión particular de cada madre por su hijo secuestrado -búsqueda que, no obstante, muchas madres continuaron por diversas vías y que, conocida por sus pares, no habría tenido entonces cuestionamientos²⁰- para hacer un pedido público de evidentes connotaciones políticas por el conjunto de los desaparecidos, abriendo una grieta para expresar la protesta en una esfera pública extremadamente reducida a los límites impuestos por el Estado Terrorista. Ese proceso fue así resignificado por una Madre de activa participación, Nora de Cortiñas:

“...en ese momento, era justificable en cierto modo, que cada Madre hacía el trámite todavía además individual; aún cuando Azucena...después en ese momento que ella, antes de desaparecer, dice: ‘todas por todos’...era este tipo año '77, '78, creo. No sé si había desaparecido Azucena; ahora no me acuerdo bien...cuando nos juntamos, igual cada una seguía haciendo el Habeas Corpus y las averiguaciones y el recorrido por su hijo y las acciones colectivas. Empezamos a hacer las acciones colectivas. Fue cuando fuimos a la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos que hacían los Habeas Corpus que estaban encabezados por Oscar Smith, la desaparición de Oscar Smith. Y todo el resto de los casos que se iban presentando...entonces se hacían ya Habeas Corpus colectivos, Ministerio

Buenos Aires. Entrevistadora: Beatriz Luque. La actuación del Partido Comunista Argentino - y su relación con la LADH- durante la última dictadura merece un análisis específico que no realizamos aquí.

¹⁹ Josefa García de Noia (*Pepa*) entrevista realizada el 06/12/04, en Buenos Aires. Entrevistadora: Beatriz Luque (por el PHO-FFyL).

²⁰ A partir de la división (1996) de *Madres en Asociación de Madres de Plaza de Mayo* y *Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora*, la primera organización impugnó públicamente esa búsqueda de paraderos individuales (y de restos mortales) de desaparecidos. A su vez, la *Línea Fundadora* -como la mayoría de los organismos- consideró válida la lucha por verdad y justicia por cada una de las personas desaparecidas y asesinadas (sin renunciar al reclamo colectivo).

del Interior colectivo...Pero al mismo tiempo cada madre que quería buscar por donde recibía un dato, ahí iba..."²¹.

El trato que el Vicario de la Armada, Teodoro Graselli, daba a familiares de los desaparecidos que acudían en busca de información sobre sus hijos secuestrados -sacerdotes y militares hacían correr la voz de que a él había que recurrir- era deliberadamente cruel. Graselli pedía información a los familiares (sobre compañeros y amigos de los desaparecidos) en otra forma de inteligencia/tortura para darles información que, en muchas ocasiones, era falsa y humillante²².

Aquel momento clave -fundador- en la antesala de la Vicaría tiene aristas simbólicas tales que muchas Madres lo narran en detalle, aun cuando no hubieran estado allí, ya que todas le reconocen ese valor. Quizás por ello fueron "olvidadas" -o al menos no jerarquizados- por muchos testimonios, reconstrucciones y narraciones, otras convocatorias realizadas (no sólo por Azucena) en la antesala del Ministerio del Interior (y en las colas que se formaban) y en diversas conversaciones; llamados a reunirse en forma independiente, a constituirse como grupo²³.

Surge, pues, la hipótesis de que en Azucena Villaflor -y en otras Madres con menor nivel de determinación- fue afirmándose la decisión/convicción de realizar un reclamo público, colectivo, desde ellas mismas. Las experiencias que empezaban a compartir así se los indicaba. El relato de María del Rosario Cerruti refiere un paulatino proceso de conocimiento y acompañamiento de madres entre sí, desde mediados de 1976:

"Desde el 11 de mayo del '76 [fecha del secuestro de su hijo Fernando] hasta el día que dejé las Madres, no paré un solo día de ir a la calle. El 11 de mayo del '76 me encontré con dos madres: con Beatriz y con Rosa Contreras, dos madres que ya el 16 de mayo le habían llevado a sus hijos. No nos separamos nunca, y fuimos ingresando...agregando madres a esa rutina de todos los días, a esa desesperación de todos los días..."²⁴.

Empero, se impuso en las narraciones aquel momento de fuerte carga simbólica en la Vicaría de la Armada. Ese momento fundador es reconstruido con algunas lógicas variaciones, propias de la construcción de diversos significados que los sujetos

²¹ Nora Morales de Cortiñas, primera entrevista, realizada el 22/04/05, en Castelar, Provincia de Buenos Aires. Entrevistador: Miguel Galante.

²² Ver, entre otros, ARROSAGARAY, Enrique *Biografía de Azucena Villaflor. Creadora del Movimiento de Plaza de Mayo*, Buenos Aires, 1997 (Edición del autor). VERBITSKY, Horacio *El Silencio. De Paulo VI a Bergoglio. Las relaciones secretas de la Iglesia con la ESMA*, Sudamericana, Buenos Aires, 2005.

²³ Entre los testimonios que sí recuperaron aspectos de una autoconvocatoria realizada por varias Madres y en varios ámbitos para esa primera reunión en *la Plaza* se destaca el de Pepa Noia, entrevista citada.

²⁴ María del Rosario Caballero de Cerutti, entrevista citada

dan a su propia historia al narrar y recordar, así como de la memoria que diversos actores quieren hoy contar y legar²⁵. En palabras de Nora Cortiñas:

“Y cuando ella inicia todas las gestiones, estaban en la Vicaría de la Marina. Y estaba el grupo de madres... ehh... y de padres [enfatisa] había en ese momento también, ¿no? Entonces Azucena al ver que el cura ese -que debajo tenía las botas, debajo la sotana, tan hipócrita, Graselli- eeh... se pone ahí en el medio del hall donde estaban esperando que las atendieran y dice: ‘Bueno nosotras acá, mejor ¿por qué no nos reunimos y vamos a la Plaza de Mayo?’. ‘Pero estaba la dictadura militar’. ‘Sí, vamos a la Plaza de Mayo y entramos a la casa de gobierno a exigir que nos digan dónde están nuestros hijos. Acá no nos van a decir nada’.

Entrevistador: En ese momento a Azucena vos no la conocías...

N: No, yo no la conocía en ese momento...fue en el mes de abril. La que te puede dar la fecha quizás es la Pepa o Mirta, que fueron de las primeras²⁶.

Ahora bien, ¿cómo surgieron esas Madres? Si bien todas tienen un origen trágico común ligado a la desaparición de sus hijos, como afirmara Hebe de Bonafini,

“...hay 30.000 desaparecidos pero no hay 30.000 madres; las actitudes variaron según los casos: hay algunas que se dedicaron a rezar; otras participaron de otros organismos, otros movimientos; otras decían que no podían hacer nada y que tenían que cuidar a otros hijos; y otras madres decidieron estar con las Madres de Plaza de Mayo²⁷.

En realidad, antes de constituirse en ese colectivo, esas madres fueron conociéndose en las antecelas o las “colas” que realizaban una y otra vez en la búsqueda del paradero de sus hijos. Se trataba de diversas instancias del poder dictatorial que fueron instituidas -además de las comisarías de todo el país en las que primero solía denunciarse el secuestro o desaparición del familiar- informal o formalmente en ámbitos especializados donde recibir esos reclamos. Empero, difícilmente las demandas por los detenidos-desaparecidos encontrarán en ellas algún canal positivo. Por el contrario, se evidenciaban allí otros métodos de prolongar la tortura -si no sobre sus cuerpos, sí sobre sus voluntades- hacia los familiares de los secuestrados. Así fue claramente expresado en el relato de Nora Cortiñas sobre sus primeras gestiones:

²⁵ Las divergencias en el relato de los orígenes también reflejan diferencias políticas contemporáneas que atraviesan a las Madres), Sobre la relación entre el *acontecimiento* recordado y el *significado* que los narradores construyen en los testimonios, véase PORTELLI, Sandro, “Lo que hace diferente a la Historia Oral”, en SCHWARZSTEIN Dora (comp.), *La Historia Oral*, CEAL, Buenos Aires, 1991.

²⁶ Nora de Cortiñas, primera entrevista, cit.

²⁷ Hebe de Bonafini, entrevista realizada en 1988 por Ariel Ogando, en 1998. Disponible (julio/2005) en: http://www.andes.missouri.edu/andes/Cronicas/ao_bonafini.html

“... hice la espera ahí [en la Vicaría de la Armada]... entre medio de la gente que iba, que algunos nos conocíamos de vernos en otros lados. Porque nosotras cuando íbamos a hacer los trámites: Ministerio del Interior que teníamos tarjeta ya... con número de legajo... o que íbamos a la... Conferencia Episcopal, o que íbamos a los cuarteles. Siempre nos encontrábamos la misma gente, con madres, a veces con padres.

E: ¿Cuántas eran esas personas, que se veían?

NC: No, no muchas. Porque los horarios a veces eran distintos... Había que ir a las 8 de la mañana, a las 7 de la mañana. A veces la cola era a las 6 de la mañana, en un cuartel. Yo me acuerdo que una vez que fui a La Plata, también a ver a estos hipócritas, genocidas... me tuvieron esperando como 4 o 5 horas. Donde después cuando vos te querías ir te decían: ‘No, no, no. Mire, no se puede retirar porque ya la van a atender; no, no se puede...’ No te dejaban salir tampoco. Vos decías: ‘Bueno, si no me atiende me voy’. ‘No, no. Tiene que esperar. Tiene que esperar que ya está viniendo para acá.’ Te tenían ahí, te tenían como una amansadora. Era parte de la tortura que seguía...”²⁸.

En esos ámbitos, el Estado Terrorista negaba en su faz pública lo que en su faz clandestina su aparato represivo realizaba. Con ello se buscaba prolongar los efectos del terror más allá de los campos: no sólo a los familiares, sino también a una sociedad que vivía en la incertidumbre de los límites entre aquello que era permitido o prohibido (y de la pena real que correspondía a lo prohibido). En algunos de esos ámbitos, los familiares directos eran sometidos a nuevos suplicios que buscaban desgastarlos y humillarlos en muchos casos. En otros, como los juzgados federales (que recibían pedidos de Habeas Corpus para sólo formalmente atender la demanda de justicia), se hacían infructuosos los recursos legales, generando otra forma de desgaste/resquebrajamiento de la voluntad de lucha y de demanda de justicia de esos familiares.

Mas paradójicamente esos ámbitos -relativamente centralizados, al menos en Buenos Aires- para atender a los familiares de las víctimas acabaron por ser, de algún modo, factores intervinientes en la constitución de un movimiento social de cuestionamiento y de resistencia a ese terror. En los testimonios de las primeras Madres -o de las que se sumaron poco después- aparecen múltiples referencias a la forma en que se fueron conociendo en la antesala de la Vicaria Castrense de la Armada, en la “Curia Metropolitana de la calle Suipacha”, en la Conferencia Episcopal Argentina, en pasillos y oficinas de Juzgados Federales, en el Departamento Central de la Policía Federal, en la planta baja del Ministerio del Interior en Casa de Gobierno (y en la cola que en las madrugadas se formaba frente a Plaza de Mayo).

²⁸ Nora Morales de Cortiñas, primera entrevista, cit.

Pero tras ese factor coadyuvante -ajeno a las Madres- se hallaba la voluntad de lucha de cada una, cuyas historias personales son dignas de estudiarse para conocer cómo es que algunos salieron decididamente a buscar al familiar secuestrado y otros no.

Sobre las primeras Madres y la conciencia política

Existe una difundida imagen en torno a las Madres que destaca la falta de militancia política de ellas antes de integrarse al movimiento así como la apoliticidad de su constitución inicial (al menos desde el significado que habrían tenido sus primeros reclamos y posturas); imagen que no pocas veces las propias Madres subrayaron y consolidaron. Si bien muchas historias individuales permiten dar asidero y verosimilitud a ese imaginario, cabe no obstante considerar con mayor precisión la experiencia -y conciencia- política previa de aquellas que conformaron los primeros grupos de Madres. Algunas de ellas, la habían tenido directamente:

“Azucena Villaflor de De Vincenti fue la mujer que nos convocó a la Plaza de Mayo, pero junto con ella, que la hicieron desaparecer, se llevaron a otras dos madres. La dictadura no hizo desaparecer a cualquiera: se llevaron a los mejores. Azucena era una mujer que sabía lo que era un sindicato porque era trabajadora y había estado al frente de un sindicato; Mari Ponce, otra de las madres desaparecidas, era una mujer que trabajaba en la base más comprometida de la iglesia; y Esther Balestrino de Careaga, que era una madre que venía huyendo de la dictadura de Paraguay, y cuando llega acá le llevan la hija y el yerno y ella decide trabajar con nosotras. Las tres madres fueron desaparecidas por Astiz. No se llevaron a cualquier madre: se llevaron a las madres más combativas, las que sabían de organización”²⁹.

Sin dudas, Madres con experiencia sindical (Azucena), o en luchas políticas del exilio paraguayo (Careaga en el movimiento febrerista) ante la dictadura de Stroessner o en el movimiento católico tercermundista (Mari Ponce activaba en la Iglesia Santa Cruz de los Misioneros Pasionistas) jugaron un rol importante en las primeras actividades que dieron identidad y primeras formas de organización a Madres³⁰.

²⁹ Hebe de Bonafini, entrevista citada. Nora Morales de Cortiñas (entrevista citada) también destaca la experiencia sindical de Azucena, más no la presenta como al frente de un sindicato. Según María del Rosario de Cerutti (entrevista citada): “...la única que había tenido militancia antes, era Azucena, que había sido delegada de Siam...pero había dejado...nada que ver. Viene de una familia de militantes, porque los Villaflor fueron una familia militante, pero tampoco no ejercía la militancia ella. Era peronista”.

³⁰ Un análisis específico merece la repercusión en Madres de las actividades conjuntas con otros organismos que incluían diversas identidades políticas (como la *Liga*, la *APDH*, o *Familiares*) con los que compartieron algunas instancias de lucha desde 1977. De igual modo, debe considerarse la reivindicación que desde 2005 realiza el *Partido de la Liberación* (PL; *Vanguardia Comunista* en los años '70) de la participación de sus militantes en la lucha por los DD.HH. (algunos también secuestrados junto a las Madres en la Iglesia Santa Cruz en diciembre del '77), tarea que habría sido asignada por dicho partido (“donde .. .nosotros perdimos cinco camaradas: Eduardo Horane, Raquel Bullit, Angela Aguad,

Otras fueron adquiriendo conocimiento y convicciones políticas a partir de la militancia de sus hijos en los años '60/'70, algunos de los cuales serían desaparecidos por el aparato represivo estatal. En varios testimonios se manifiesta un conocimiento no menor de la militancia de sus hijos -varios en organizaciones revolucionarias-, así como de la probable detención que podrían sufrir. Surgía entonces la necesidad de ayudar a esos hijos militantes en su clandestinidad (o en la mera preservación y ocultamiento) y la creciente conciencia/voluntad de "salir a la calle", de buscarlos ante la cada vez más conocida ferocidad/ilegalidad de la represión, de luchar por ellos.

Por ejemplo, Nora Cortiñas manifiesta que ella "...sí sabía perfectamente que [Gustavo] era militante político... sabía que era montonero". La conciencia del peligro de la caída de su hijo comenzó a tenerla temprana y paulatinamente desde 1974. Proceso en el que no faltaron contradicciones o situaciones de doble conciencia (entre comprender y no las dimensiones de la amenaza), que Nora narra, fija y representa a partir de una serie de momentos cargados de fuerte significatividad y simbolismo. Entre ellos "un día terrible" de 1974, cuando un grupo de compañeros de Gustavo llegó a su casa a para comunicarle que habían matado a uno de ellos:

"Nosotros no sabíamos bien a qué venían, pero decíamos: 'Gustavo comé, no te vayas sin comer'. [con ironía y énfasis] Insistíamos como padres bien burgueses boludos... Yo me acuerdo de esa escena... ¡cómo habrá sufrido Gustavo!...Y los invitamos a ellos a comer. Y ellos estaban pálidos. Decían: 'No, no vamos a comer. No. Vamos Gustavo'. Y nosotros sin darnos cuenta [lamentándose] ¡Qué ajenos, no, que estábamos!..."³¹.

Empero, diversos hechos en el círculo de compañeros de su hijo Gustavo -además del derrotero de rechazación y creciente represión de 1974/75- fueron dándole mayor lectura política y conciencia:

"La fuimos tomando... bueno, después que se llevan a Paco, después de que entonces ya sabemos que se llevaron compañeros... Antes de que se lo llevaran a Gustavo, nosotros insistíamos: 'Gustavo por qué no te vas, por qué no te vas Gustavo'. Y después tenían compañeros muertos ya; y presos..."³².

Inclusive la detención del amigo, cuñado y compañero de su hijo -Paco- la llevó a visitarlo en la cárcel de la Plata, en otro hecho de seguro impacto personal. Mas, otra "escena terrible para mí, en mi recuerdo..." es subrayada por Nora:

"Una vez yo estaba... tenía una buhardilla donde yo planchaba... y se acercó Gustavo. Y muy sereno [lentamente y bajando la voz] pero queriendo hablar

Patricia Oviedo y Horacio Elbert. Ellos no estaban allí de casualidad: nuestra organización había dispuesto que trabajaran junto a ustedes en la resistencia contra la dictadura.) Respuesta de Sergio Ortiz, Secretario General del PL, a Hebe de Bonafini, 14/07/05, en: <http://www.pl.org.ar/notas.php?id=55>.

³¹ Nora de Cortiñas, primera entrevista, cit. Destacados míos.

³² Nora de Cortiñas, primera entrevista, cit.

conmigo me dice: 'Mamá te quiero decir algo'...'Si me pasa algo te pido que no sufras por mí'

Yo, que en ese momento no tenía toda la conciencia política de... la entrega que él tenía, le digo: 'bueno, pero vos ¿por qué tenés que ir adelante en las movilizaciones?'

Él me mira y me dice: 'Y está el hijo de otra madre, mamá. Todos tenemos mamá... pero no sufras por mí'. Entonces, yo le digo: 'Sabés yo no te lo voy a prometer. Ojalá que no te pase nada, pero no te lo voy a prometer'.

Bueno, una escena muy... muy dolorosa... que me dejó muy marcada... no sé... el esfuerzo que él hizo para decirme eso; cómo sabía que estaba corriendo peligro... era el principio de la dictadura, el año '76. Así que después de ahí, imaginate... Eran miedos que iban y venían, ¿no? Porque... como él no hablaba. Gustavo era muy introvertido. Y él no contaba nada (...) Y para que no tuviéramos miedo tampoco contaba..."³³.

De modo que aún con situaciones familiares dolorosas y difíciles -en su testimonio aparecen subrayadas, haciendo visible sus propios *esfuerzos* ante la posible caída de su hijo y sus propios costos psicológicos para encarar la lucha posterior- no resulta extraña (a la distancia) la decisión, convicción y creciente conciencia -incluso de la dimensión política que aquellos reclamos tenían- que Nora fue adquiriendo tras su inmediata incorporación a las Madres (a 15 días de su primera reunión en la Plaza de Mayo). No obstante, como Nora de Cortiñas destaca en primera persona del plural, de modo similar a otras Madres: "no nos imaginábamos tanto".

Por su parte, Hebe de Bonafini suele destacar su falta de militancia política hasta la desaparición de dos de sus hijos:

"...ellos me hicieron formularme preguntas que jamás me había hecho. Yo estaba metida en las cosas del barrio, el club, los títeres (...) Primero detuvieron a Jorge, el mayor, y ahí me fui a vivir con Raúl, que se hizo clandestino y aprendí un montón de cosas para protegerlo. En esa época era tejedora y trabajaba en mi casa"³⁴.

En ese tránsito -que incluyó cierto conocimiento de la militancia revolucionaria de sus hijos y el compartir la cotidianeidad de la clandestinidad de uno de ellos- Hebe debió alcanzar un conocimiento político no menor, así como cierta predisposición y conciencia para salir a reclamar públicamente por sus desapariciones.

En algún otro caso como el de Haydee García Buela, su reconstrucción refleja cierta dualidad entre la conciencia de la militancia política, un conocimiento inicial

³³ Nora Morales de Cortiñas, primera entrevista, cit.; el destacado es mío.

³⁴ Hebe de Bonafini, entrevista realizada por Paula Chahin, Buenos Aires, julio de 2004. CHAHIN, Julia, "Hebe de Bonafini. Entre la lucha y los recuerdos", citada en *Punto Final*, Edición 571, 9 al 22 de julio de 2004. Disponible (julio/05) en: <http://www.puntofina.cl/571/hebe.htm>.

bastante acertado sobre las dimensiones de la represión estatal -las palabras miedo y terror se reiteran en su testimonio (como en el de casi todos, pero aquí de modo omnipresente)- y la esperanza o negación del peligro para su hijo Horacio. Aquí el momento cargado de significatividad y simbolismo fue el secuestro y asesinato de Eduardo, un compañero militante y muy amigo de su hijo:

“...al día siguiente fuimos a sacarle el pasaporte para Norteamérica a él, por miedo, por tener el pasaporte, por si seguía la persecución a través de los compañeros (...) Yo viví en la angustia, desde el '74 no viví más en paz. Yo lo hubiese sacado del país pero él fue muy claro: 'Ustedes me sacan por acá y yo vuelvo', y en esa amenaza yo veía Tucumán...”

Otro recuerdo cargado de miedo y de conciencia del peligro es el del golpe militar, en relación al servicio militar de su hijo: “me morí de miedo con mi marido ese día porque sabíamos que estaba en manos del enemigo, bajo bandera...”³⁵.

Así, Haydee puede hoy decir que “el secuestro fue, tendría que decirte esperado, temido”, para luego corregirse: “Esperado no, temido”, reflejando aquella tensión de entonces entre el temor y la esperanza nunca perdida. No obstante, el conocimiento de las caídas de los compañeros revolucionarios de su hijo, incluso con referencias a los primeros CCD y la atención puesta en proceso político de 1976, la predisponía a la búsqueda y lucha por su hijo.

Mas, otras Madres continúan subrayando hoy su desconocimiento de entonces sobre la militancia de su hijo/a y, con ello, de algunos aspectos de la lucha individual y colectiva que habrían de protagonizar. En aquellos primeros momentos, desconocer la militancia de sus hijos (en especial si pertenecían a organizaciones armadas) o no hablar de ello (ni siquiera entre ellas) por un lado “las igualaba” -resaltaron varias Madres- y, por otro, permitía interpelar al Estado centrándose en la detención-desaparición, intentando así contrarrestar la propaganda basada en imaginarios tales como “por algo será”³⁶.

³⁵ Haydee García Buena, entrevista realizada en Buenos Aires, el 04/12/05. Entrevistadora: Marcela Fuks (por el PHO-FFyL)

³⁶ En los inicios de la transición democrática siguió siendo funcional exigir justicia sin dar lugar a quienes cuestionaban esa demanda, volviendo a demonizar “subversivos” para justificar los crímenes del Estado Terrorista. A su vez, la denominada “*Teoría de los Dos Demonios*”, de tanto impacto en la sociedad argentina de los '80, no facilitaba una buena receptividad a esas verdades. Desde 1996, la *Asociación* reivindicó la militancia revolucionaria del conjunto de los desaparecidos como un todo, subrayando esa reivindicación como aspecto identitario y diferenciador. Véase, por ejemplo, “26 años y un mismo camino a la Revolución”, documento de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, 05/09/02. Disponible (año 2002) en: www.madres.org/documentos/contenido/020905_recorrido.htm. En los últimos años cada vez más familiares de desaparecidos hablan de aquellas militancias, en un clima más propenso a aceptar aquellas realidades sin “demonizar”.

Narraciones e Ideología: Legitimar o resistir significados

En relación a los relatos de las Madres sobre sus experiencias y, en especial, sobre sus inicios, cabe recuperar aquí la concepción de la entrevista como narración conversacional -creación conjunta y dialéctica entre entrevistador y entrevistado³⁷- y el concepto de “praxis política de la narración personal”: “Todas las narraciones personales tienen una función política, ya que originan una determinada manera de ver el mundo que privilegia unos determinados intereses (historias y significados) sobre otros, tengan o no contenido político explícito ...Contar narraciones personales puede legitimar significados dominantes o resistir significados dominantes en una transformación de significados. El análisis del poder liberador o represor de los relatos de experiencias personales debe considerar, en vez de textos aislados de su contexto o relatos ajenos al discurso, la política de su experiencia concreta”³⁸

No cabe duda que en su experiencia concreta las acciones de las Madres colectivamente constituyeron una praxis de resistencia al poder dictatorial. Asimismo, en sus praxis personales, múltiples hechos revelaban ese desafío al poder; rebeliones ante el lugar ya de víctimas, ya de “madres terroristas”, al que el poder quiso sujetarlas (y estigmatizarlas). Mas, en las narraciones personales retrospectivas el panorama no es homogéneo. En esta aproximación tomamos tres testimonios obtenidos de las investigaciones del PHO-FFyL; tres testimonios válidos, cada uno, como unidad de análisis; plausibles también de una comparación recíproca³⁹.

Por un lado, el citado testimonio de Nora Cortiñas refleja un caso de absoluta rebeldía no sólo en su actividad militante, sino en la construcción del significado de esas experiencias. En una nueva instancia de resistencia -el relato- Nora puede comenzar la entrevista afirmando que su hijo “era militante político, montonero, peronista”, que comenzó en la Villa 31 con el Padre Carlos Mujica, y subrayar:

“Como militante... era claro. Bueno, Gustavo no era un perezoso, ¿no?. Como me dijo más de un militar: ‘y será un perezoso su hijo’... No era un perezoso Gustavo. Tenía cargo ahí, en su organización, tenía muchas responsabilidades.”

No obstante, ello también fue fruto de una (paulatina) construcción. Al preguntarle cuándo comenzó a decirlo públicamente respondió:

³⁷ GRELE, Ronald, “La historia y sus lenguajes en la entrevista de Historia Oral: quién contesta a las preguntas de quién y por qué? ”, en: *Historia y Fuente Oral*, Nº 5, Barcelona, 1991; pp. 112/113.

³⁸ El concepto es de LANGELLIER, Kristin “Personal Narratives: Perspectives on Theory and Research” *Text and Performance Quarterly*, 9, 4, 1989. Destacado por: GRELE, Ronald, “La historia y... ”, cit. en: *Historia y Fuente Oral*, Nº 5, Barcelona, 1991; pp. 112/113.

³⁹ No se sigue aquí otro criterio posible: el de *saturación*, que remite, en última instancia, a valoraciones cuantitativas. Al respecto véase: BERTAUX, Daniel, *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*, Bellaterra, Barcelona, 2005.

“Después de... después de unos años. Al principio, eh... íbamos en la búsqueda y todo... y decías: Bueno, mi hijo era estudiante, eh... trabajaba. Y para decir que era militante político pasó tiempo”

El relato de Haydee -como en parte ya se consignó- refleja mayores contradicciones y ambigüedades. Reiteramos: integrar Madres en tiempos del auge del terrorismo estatal era de por sí una resistencia al poder dominante. Empero, transcribimos algunos fragmentos en los que Haydee oscila entre la plena conciencia de la militancia revolucionaria de su hijo y -aún hoy- la rememoración de una imagen de “normalidad” característica de los valores de clase media. Por momentos parece apelar a esa “normalidad” como un “límite” que pudiese haber evitado su desaparición. Mas, vaivenes mediante, de su discurso emerge el conocimiento de la militancia de su hijo:

“...no te puedo contestar por boca de él, exactamente en qué militaba pero tengo que decirte que mientras estuvo en la secundaria... debe haber pertenecido a la UES porque sus compañeros lo eran; que luego debe haber terminado siendo montonero porque sus compañeros lo eran (...).

E: Yo pregunté si acompañabas la militancia de Horacio; vos me decías ‘Yo me crié en una casa socialista’

H: Yo me crié en una casa socialista...mi papá era socialista....escuchando a Alicia Moreau de Justo (...) A Horacio le discutimos muchísimo. Eh...No, no la orientación política de él. No lo que estaba haciendo...porque no, no dudamos en ningún momento de lo que estaba haciendo, pero sí por el peligro de lo que significaba (...)

“El trabajaba en una empresa exportadora, donde lo apreciaban. Acá están sus... sus recibos de sueldos [los muestra]... esto era para demostrar que [algo enfática] él trabajaba 7 horas diarias. Además militaba. Nunca a las 10 de la noche faltó de casa. Nunca. Porque después de lo de Eduardo sabían que no tenían que andar de noche... Ni, ni estando de novio. (...) Entonces mucho tiempo, viste, no le quedaba. Porque además estudiaba, filosofía... eh, están las materias [muestra certificaciones] cuando cursa las materias y los exámenes... también lo incorporé acá... Como una manera de demostrar que, que trabajaba, que estudiaba (...) Lo que no, no teníamos para nada, para nada en claro... los secuestros y las desapariciones

E: ¿Eso no habías escuchado nada?

H: Sí; por él. Yo tenía lo de Claudio. Yo ya tenía lo de Claudio, que fue en el '75... yo tenía lo de Claudio. [eleva la voz] Pero, Claudio fue a la guerrilla. Para mí había un límite; en ese momento. Yo, [enfática] para mí. Cosa que hoy sé que no existió ese límite. Pero en ese momento, para mí había un límite. Una cosa es que vos te vayas a Tucumán, a la guerrilla, tomés armas [la entrevistadora asiente]. Vos sabés lo que hacés, te la jugás, está bien; yo [se ríe] no digo nada. Pero otra cosa es lo que él estaba haciendo. Que ...

[eleva la voz] en definitiva, tengo que decir que estaba...- para mí lógicamente que militaba, lógicamente que pertenecía [era] un cuadro, lógicamente que tenía sus, sus controles; cuando llegaba así como me iba a contar a mi, iba a contar a sus, a sus controles. Lógicamente que estaban militarizados...⁴⁰

Un tercer testimonio presenta una notoria persistencia de miedos resultantes de la acción del Estado Terrorista. En su relato una Madre pareció revivir -hasta superponer los tiempos verbales correspondientes al pasado y al presente- las censuras y estigmas impuestos en relación a la militancia de los desaparecidos. Acerca del clima político de los '70 y a la participación de su hija esta Madre⁴¹, con mucha dificultad, narró:

"Madre: A. en esos... momentos en la clandestinidad [se corrige sin terminar la palabra], cuando es secuestrada, este...posteriormente desaparecida. Ella este... estudiaba ... eh ...sociología

Entrevistadora: ¿vos acompañabas su militancia ...?

M: Yo, ...eh... ¿la acompañaba en qué forma? Sin...eh... en una forma tácita digamos, ¿no? Que no. *Que yo no sabía, ¡pero que!* [con cierta ironía] *¡Yo no sabía!; pero sabía cómo era mi hija* Yo sabía que... cuando se iba... a las cuatro, a las cinco de la mañana... que se iban a... que después venía a la noche... cuando las inundaciones, que venía tan a... tan, tan, pero tan amargad... tan dolorida

E: Si no me querés contestar no hay problema, pero ¿dónde militaba A.?

M: No, yo nunca en ese aspecto... Ellos eran muy, eran muy reservados, [remarca] muy reservados, ¿No? Y... Yo también, yo fui muy respetuosa, en ese sentido. No comprometerla, y ellos no me compromet... alguna manera no querían comprometer a su...

E: ...familia...

M:... su familia. Yo, no digo que mis hijos no supieran. [Enfatiza] No sé, porque ellos también *ahora* es como que... *Yo discutía mucho* el respecto de que... lo que siempre cuando me decían a que, *porque lo primero que te preguntan: a qué organización, mi hija estaba; ...y yo honestamente, yo no puedo decir a qué organización* por un lado porque es *ella la que lo tiene que decir* [la entrevistadora asiente]. *Yo no tengo por qué estar poniendo, diciendo lo que mi hija.* Yo en eso es, para mí eso es fundamental ese respeto porque ella no andaba diciendo pertenezco aquí. Ella hacía un trabajo que te digo... [enfatisa] ese era el *trabajo que hacían ... era todo tan*

⁴⁰ Haydee García Buena, cit. Los destacados son míos.

⁴¹ La entrevistada autorizó el uso de los contenidos de la entrevista; mas para preservar la privacidad omitimos algunos datos personales. Entrevista realizada en Buenos Aires, el 04-12-04. Entrevistadora: Marcela Fuks. Transcripores: Natalia Casola y Miguel Galante. Los destacados son míos.

silencioso y -le digo- ... pero yo sé que mi hija –siendo como era- iba a estar al margen de lo que ya se sabía que estaba pasando en el país; que no era el '76 sino mucho antes, eso... desde el '66..."

Estos testimonios indican que, por un lado existe la capacidad de transformar los significados y de expresarlos públicamente como una nueva instancia de lucha política o, tan solo desde el punto de vista personal, de reelaborar sus sentidos. Pero también -aun entre estas Madres que protagonizaron una militancia excepcional- pueden quedar fijados -o no enteramente transformados- los sentidos y conceptos que el terror diseminó en los '70.

De modo que, volviendo al análisis del grado de conciencia política que las propias Madres fueron adquiriendo desde sus orígenes, es prudente no sobrestimar el nivel de conciencia y el conocimiento político de entonces. Ellas mismas suelen destacar que antes eran "sólo un ama de casa", como un imaginario general de las Madres, para subrayar su crecimiento posterior al calor de sus luchas como Madre de Plaza de Mayo. Probablemente el alcance de una mayor conciencia sobre sus luchas fue paulatino y en los diversos testimonios aparece representado en distintos momentos⁴². En todo caso, hubo experiencias diversas -y contradictorias- al respecto.

Al respecto, el episodio de la infiltración de Astiz -simulando buscar a un hermano desaparecido- reflejaba una notable ingenuidad del grupo, además de la debilidad de sus "medidas de seguridad". Esa suerte de inmunidad que como madres creían tener ("ni los padres queríamos que fueran, para que no se los llevaran presos. Nosotras como que teníamos la libertad de insultarlos ... la pasábamos mejor"⁴³) terminó con el secuestro de tres de ellas en diciembre de 1977.

Por otra parte resulta muy significativa la terrible experiencia de Carmen Aguiar de Lapacó que en marzo de 1977 fue secuestrada junto a su familia y conducida al CCD "Club Atlético" (según pudo saber después); tras algunos días de prisión y torturas tres integrantes de la familia fueron liberados, pero no Alejandra Lapacó. En su búsqueda posterior, Carmen de Lapacó se incorporó a Madres. Ese y otros hechos (no fue excepcional la práctica de liberar detenidos torturados en los CCD, para diseminar el terror) indican cuánto sabían las Madres de la metodología estatal a la que se exponían. Ante ello, al parecer, muchas desarrollaron una suerte de doble conciencia, entre saber las dimensiones del peligro -y de su lucha- e ignorarlas.

Doble conciencia, pero conciencia al fin. Quizás expresada en los testimonios a través de la recurrente presencia de las palabras *miedo* o *temor* -a veces *terror* o *terrible*-, en la repetida recuperación de sensaciones de entonces. El miedo aparece

⁴² Nora de Cortiñas utilizó la expresión "*no nos dábamos cuenta*" al repensar la envergadura de las luchas, sus dificultades, su trascendencia política nacional e internacional (Segunda entrevista, cit.). Mas, en su reconstrucción también afirmó: "*la fuimos tomando*" al referirse a la conciencia política sobre esas luchas (Primera entrevista, cit.).

⁴³ María del Rosario Caballero de Cerutti, cit.

ubicado muchas veces antes de los secuestros de sus hijos y antes del golpe de marzo del '76, en el contexto del crecimiento de la represión desarrollada por los gobiernos peronistas. Las referencias reiteran especialmente el año 1974 y el temor a la caída (muerte o prisión política especialmente). La detención del hijo era también muy temida luego del golpe del estado, pero no exactamente la desaparición. El temor ante la caída de sus hijos/as aparece fuerte en casi todos los testimonios vinculado a la seguridad de otros hijos o familiares; mucho menos en relación con la propia seguridad. Posiblemente este último temor sea uno de los más reelaborado u "olvidado" retrospectivamente. "Yo creo que ninguna... creo que si hubiéramos tenido miedo no hubiéramos ido a la Plaza", expresó Pepa Noia⁴⁴. En cambio María del Rosario de Cerruti afirmó: "...con miedo pero vencéndolo; con dolor, pero superándolo... con todo lo que eso conlleva. Y creciendo a la par de los hijos"⁴⁵. Lo cierto que el temor no las venció, ni aún ante el secuestro de tres Madres. Por otro lado, sí suelen recuperar con intensidad el temor de entonces por la suerte corrida por sus hijos y la posibilidad de no saber nunca su paradero.

1977: crear Madres en el auge del terrorismo estatal

"1977 fue un año muy duro, muy duro. Porque '77 fue cuando se infiltró Astiz y también, hizo todo ese manejo de... de querer saber qué hacía cada Madre, cada persona que venía a la Plaza", afirmó Nora Cortiñas⁴⁶. Probablemente reflejaba su costo emocional personal en el año en que fue secuestrado su hijo Gustavo y, a la vez, la difícilísima experiencia de crear Madres en uno de los años de mayor violencia represiva. Madres a las que los dictadores primero miraron con asombro y minimizaron; sólo así se explica que el Ministro del Interior las recibiera (el 11/05, a cuatro semanas de solicitada la entrevista con el dictador Videla) para intentar humillarlas con los clásicos dichos: "...todas estas chicas, sobre todo, se van a México y están ejerciendo la prostitución. ¿A Ud. le parece? Los muchachos salían con chicas, y después andan diciendo por ahí que los secuestraron...". Las Madres respondieron irritadas, tratando a los dictadores de "cobardes" y "asesinos", manifestando que seguirían reclamando en la Plaza de Mayo, según relató una de las tres Madres que entraron a la Casa de Gobierno, mientras otras 60 esperaban afuera⁴⁷. Pero luego las infiltraron y atacaron con la metodología característica del Estado Terrorista Argentino.

Antes de esas desapariciones las Madres fueron dándose algunas medidas organizativas y realizaron diversas acciones para hacer cada vez más públicos -en ámbitos nacionales e internacionales- sus reclamos y denuncias. Organización⁴⁸ y

⁴⁴ Josefa García de Noia (*Pepa*), cit.

⁴⁵ María del Rosario Caballero de Cerutti, cit.

⁴⁶ Nora Morales de Cortiñas, segunda entrevista, cit.

⁴⁷ María del Rosario Caballero de Cerutti, cit.

⁴⁸ Desarrollos tales como el establecimiento de contactos más reducidos ente las pioneras y líderes, como

visibilidad en la esfera pública⁴⁹ son dos importantes cuestiones constitutivas de sus luchas no sólo en ese año '77, sino también luego de las desapariciones de diciembre de ese año que intentaron golpearlas y hacerlas “desaparecer” como actor colectivo que enfrentaba a la dictadura. No lo consiguieron.

Bibliografía:

- ANSALDI, Waldo, “Quedarse afuera, ladrando como perros a los muros. Protesta y movimientos sociales en América Latina en la bisagra de los siglos XX y XXI”; ambos en *Anuario N° 21*, Escuela de Historia, Universidad Nacional de Rosario, 2005- 2006.
- ARROSAGARAY, Enrique *Biografía de Azucena Villaflor. Creadora del Movimiento de Plaza de Mayo*, Buenos Aires, 1997 (Edición del autor).
- BERTAUX, Daniel, *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*, Bellaterra, Barcelona, 2005.
- DUHALDE, Eduardo Luis *El Estado Terrorista Argentino*. Quince años después, una mirada crítica, EUDEBA, Buenos Aires, 1999.
- CALDERON, Fernando (ed.) *Los movimientos sociales ante la crisis*, CLACSO, Buenos Aires, 1986.
- CALDERON, Fernando y Elizabeth JELIN, *Clases y movimientos sociales en América Latina: perspectivas y realidades*, Estudios CEDES, Buenos Aires, 1987.
- CALVEIRO, Pilar *Poder y Desaparición. Los campos de concentración en Argentina*, Colihue, Buenos Aires, 1998.
- CANITROT, Adolfo, “La disciplina como objetivo de la política económica”, en

Azucena Villaflor, María Adela Antokoletz, Ketty de Neuhass, María del Rosario Cerruti, Nora de Cortiñas, Chela de Mignone; la realización de una reunión clandestina en el Parque Pereyra Iraola, en las que se eligieron referentes por zona; la integración de grupos de Madres de zonas más lejanas al Gran Buenos Aires, como las de La Plata (entre las que se destacaron Juanita Pargament y Hebe de Bonafini).

⁴⁹ Acciones tales como participar de actos religiosos públicos y masivos (como la peregrinación a Luján) o ante la visita de Cyrus Vance, Secretario de Estado de USA, en octubre de 1977 haciendo visibles sus reclamos, los contactos con altos prelados, con políticos de renombre (Balbín, Frondizi, Illia, Alfonsín, Lanusse), ante legaciones diplomáticas, juzgados, jefes militares y diversas autoridades a los que se les presentaban denuncias o solicitaban buenos oficios (recibiendo repetidas negativas o excusas) en representación de *todas*, priorizando entonces el reclamo colectivo. Contactos con grupos de exiliados, con organizaciones internacionales de DD.HH., viajes y denuncias en el exterior ante autoridades de diversos países (incluido el Papa), con la prensa internacional, entre otras. Algunos de estos aspectos son tratados por ARROSAGARAY, Enrique *Biografía de...*, cit. Asimismo GORINI, Ulises *La rebelión de las Madres. Historia de las Madres de Plaza de Mayo (1976-1983)*, Tomo I, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2006.

Desarrollo Económico, Nº 76, Buenos Aires, 1980.

- FAVARO, Orietta “Una puesta en cuestión sobre el tema de los movimientos sociales. Problemas, tendencias y desafíos” en: *Anuario Nº 21*, Escuela de Historia, Universidad Nacional de Rosario, 2005- 2006.
- FILC, Judith, *Entre el parentesco y la política. Familia y dictadura 1976-1983*, Biblos, Buenos Aires, 1997.
- GALANTE, Miguel “En torno a las madres de Plaza de Mayo”, en *Historia, Voces y Memoria, Boletín del Programa de Historia Oral*, Nº 1, Facultad de Filosofía y Letras-UBA e Imago Mundi, Buenos Aires, 2007; pp. 69-82.
- GALANTE Miguel, Beatriz LUQUE y Marcela FUKS “Sobre Terrorismo de Estado y Resistencia: los orígenes de Madres de Plaza de Mayo”, en: *Anuario Nº 21*, Escuela de Historia, Universidad Nacional de Rosario, 2005- 2006.
- GORINI, Ulises *La rebelión de las Madres. Historia de las Madres de Plaza de Mayo (1976-1983)*, Tomo I, Grupo Editorial Norma, Bs. As., 2006.
- GRELE, Ronald, “La historia y sus lenguajes en la entrevista de Historia Oral: quién contesta a las preguntas de quién y por qué? ”, en: *Historia y Fuente Oral*, Nº 5, Barcelona, 1991.
- JELIN, Elizabeth (comp.), *Los Nuevos Movimientos Sociales*, Tomos 1 y 2, CEAL, Buenos Aires, 1985.
- LANGELLIER, Kristin “Personal Narratives: Perspectives on Theory and Research” *Text and Performance Quarterly*, 9, 4, Washington D.C., 1989.
- PUCCIARELLI, Alfredo (Ed.) *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004;
- SÁNCHEZ-PARGA, José “Del conflicto social al ciclo político de la protesta”, en *Ecuador Debate*, Nº 64; Quito, 2005.
- SCHVARZER, Jorge *La industria que supimos conseguir. Una historia política y social de la industria argentina*, Planeta, Buenos Aires.
- SCHWARZSTEIN Dora (comp.), *La Historia Oral*, CEAL, Buenos Aires, 1991.
- TILMAN, Evers “Identidade: a face oculta dos novos movimentos sociais”, *Novos Estudos*, Vol. 2, Nº 4, São Paulo, 1984.
- VERBITSKY, Horacio *El Silencio. De Paulo VI a Bergoglio. Las relaciones secretas de la Iglesia con la ESMA*, Sudamericana, Buenos Aires, 2005.